

### **Sobre la vida y la muerte.**

La discusión de la despenalización del aborto nos lleva a reflexionar seriamente sobre la vida y la muerte y de la enorme capacidad que tenemos de generar opiniones, mirando desde lo alto y no desde lo profundo o de lo humano.

Quienes hablan de este tema fundado en principios religiosos, sea de la confesión que sea, se olvidan que el principio básico de su profesión, "No matarás", ha sido permanentemente burlado y justificado. Desde los sacrificios aztecas, la defensa de Jerusalén, la inquisición y quema de brujas, los islamitas suicidas, y tantos otros ejemplos de barbarie religiosa, nos vamos encontrando con un pueblo sometido a la crítica de quienes debieran tener el control de la moralidad social.

Por otro lado está la opinión de los libertinos, aquellos que desean que el hombre sea el que decida sobre todo lo que le ocurra, y que sus decisiones se tomen sólo a base de sus propias convicciones. Donde el daño irreverente al cuerpo sea por sexo, droga o alcohol debe ser dejado a criterio del flagelado.

Ambas trincheras nos muestran niveles de deshumanidad que nos llevan a la autodestrucción.

La protección a la vida es tan importante como la educación, la seguridad, el empleo y la vejez digna, pero pareciera centrarse el objetivo en aquello que hoy vende, y se olvidan que lo más importante de todas esas necesidades es la educación.

Educación de calidad, con profesores capacitados y aptos, motivadores e instructores, no simples asalariados que cumplen jornadas. Ellos transmiten principios que los alumnos deberán aplicar en sus hogares, en sus juegos, en sus aventuras en la búsqueda del conocimiento. Por más buen padre se trate, ninguno está capacitado para ver más allá de lo que los hijos descubren día a día, por lo que el educador debe ser un fuerte referente para formar carácter social.

Hoy en día, padres y formadores, estamos en una lucha contra todas las invasiones que alteran nuestros días: Noticias rojas, novelas de nulo contenido social y moral, tecnología absorbente, indiferencia vecinal, narcisismo y consumismo. El mundo profundiza su enfermedad y la muerte de 100 o 200 personas en un atentado pasa a ser sólo un número; las violaciones delictuosas, no sólo a la intimidad sexual, sino a todos los derechos del hombre, pasan a ser parte de nuestro día a día, esperando no ser uno el próximo afectado. Encima vemos el abuso de los poderosos en el Congreso, en la Municipalidad, en los Ministerios, en el trabajo, en la calle. Será la herencia que dejaremos. La vida es un concepto de conveniencia, no valorada mientras respiremos. Nuestra muerte llegará y a nadie le importará.